

Roberto Ampuero y los mea culpa

Sergio Muñoz Riveros 18 de noviembre de 2009 - La nación

El alegato de Ampuero da la impresión de estar construido para aliviar la conciencia de quienes gobernaron con Pinochet. Es como si les ofreciera una coartada para que digan: “Ven que teníamos razón al actuar como lo hicimos”. Y es como si el propio Ampuero se dijera a sí mismo que, al fin y al cabo, la derecha no es tan culpable.

Al intervenir en ENADE 2009, el novelista Roberto Ampuero criticó duramente a quienes, en 1973, “pavimentaron el camino del quiebre institucional del país”. Acusó a la izquierda chilena de no haber realizado un mea culpa y sostuvo: “(Ellos) siguen eludiendo la responsabilidad por haber desahuciado la democracia que teníamos hasta antes de 1973”.

Ampuero defendió la idea de construir una memoria nacional integral, “que cuente la historia completa”. Loable propuesta. Sin embargo, él mismo parte mal al pedir autocritica sólo a la izquierda. En los hechos, se tapa un ojo, y lo hace en un contexto preciso, a pocos días de la elección presidencial y con el nítido propósito de ayudar al candidato de la derecha, o sea su propio candidato.

Si procedemos con mínimo rigor, habrá que convenir que quienes desahuciaron la democracia que teníamos hasta 1973 fueron los que se tomaron el poder a cañonazos. Es cierto que la izquierda allendista carga con una pesada responsabilidad por la dinámica que contribuyó a generar en aquellos años de frenesí ideológico, lo que incluyó ciertamente la falta de valoración de las instituciones democráticas, pero no fue el gobierno de Allende el que clausuró el Congreso Nacional, ni el que terminó con la libertad de prensa, ilegalizó los partidos, encarceló a miles de chilenos y ordenó fusilamientos sumarios. No es Allende el que pasó a la historia con las manos manchadas de sangre.

Es verdad que la izquierda no ha hecho un análisis descarnado del proceso que permitió que las barreras de la vida civilizada fueran aplastadas por los tanques. Pero hay que reconocer matices dentro de ella; no todos han sido refractarios a la autocritica. De todas maneras, es verdad que está pendiente la lectura cabal y sin contemplaciones del trauma del 73. No sirve sostener indefinidamente las explicaciones que no explican. Los mitos no ayudan a sacar lecciones de una historia que, precisamente porque fue muy dolorosa, no permite escaparse por la tangente o echarles la culpa a los otros, siempre a los otros.

En la génesis del Golpe está el hecho de que la democracia no tuvo suficientes defensores. La fraseología revolucionaria causó entonces mucho daño. El aventurerismo que se sintetizaba en la consigna “avanzar sin transar” erosionó gravemente la autoridad del propio Allende. Aún así, Allende no estuvo dispuesto a convertirse en dictador. Se le puede criticar por muchas cosas, pero no por haber tomado alguna iniciativa contra las libertades.

Fue la derecha la que, en aquel contexto, dejó los escrúpulos republicanos a un lado e hizo suya una estrategia de poder que incluía el asesinato. Fue la derecha la que criminalizó el

Estado. Suponemos que el afán de Ampuero de pedir cuentas por lo que ocurrió antes del golpe de Estado, no lo obnubila respecto de todo lo que ocurrió desde el momento en que Pinochet asaltó el poder. La izquierda debe responder por lo que pasó hasta el 10 de septiembre, pero la derecha no puede librarse de la abrumadora responsabilidad por las aberraciones que vinieron enseguida. Y Pinochet actuó con la complicidad de los fundadores de la UDI y Renovación Nacional.

Cuando se llega a este punto, desde la derecha se pide no revivir las divisiones del pasado. El propio Ampuero ha escrito en algún artículo sobre la necesidad de superar los antiguos antagonismos, lo cual, dicho sea de paso, le permite justificar su opción de hoy. Es razonable pedir que no reeditemos los viejos odios, pero hay aquí una seria incongruencia. Si Ampuero pide un mea culpa a sus actuales adversarios pero al mismo tiempo es indulgente con sus actuales amigos, y si habla de construir una memoria nacional integral pero incurre en toscas omisiones, su postura es simplemente incoherente.

¿Qué pasa con el mea culpa de quienes colaboraron con la dictadura hasta el último día? Han sido muy escasas las voces surgidas desde la derecha que han reconocido las violaciones de los derechos humanos con algún agobio. Lo concreto es que Ampuero no se siente incómodo al lado de quienes no han sacado la voz para reconocer su parte de culpa por lo que hizo el régimen criminal con el que cooperaron.

Es válido pedir que la izquierda saque las conclusiones correspondientes de la caída del Muro de Berlín y de lo que representaron las dictaduras en nombre del proletariado. Respecto del régimen de los hermanos Castro, la única posición genuinamente progresista es apoyar el derecho del pueblo cubano a vivir en libertad. Pero el alegato de Ampuero da la impresión de estar construido para aliviar la conciencia de quienes gobernaron con Pinochet. Es como si les ofreciera una coartada para que digan: “Ven que teníamos razón al actuar como lo hicimos”. Y es como si el propio Ampuero se dijera a sí mismo que, al fin y al cabo, la derecha no es tan culpable.

Si coincidimos en que no puede haber justificaciones ideológicas para los crímenes contra la humanidad, tenemos que admitir que los cometidos en Chile tienen las huellas digitales de un sector específico de la sociedad. La izquierda no tiene cómo eludir su parte de responsabilidad en la tragedia de Chile, pero lo concreto es que las cicatrices de nuestro siglo XX corresponden al escalofriante costo humano de los crímenes que avaló la derecha.

Lo moral e intelectualmente respetable habría sido que Ampuero hubiera dicho en ENADE algunas de las cosas que numerosos empresarios prefieren no escuchar sobre el pasado y que podrían hacerlos bajar la cabeza. Lo fácil era criticar a la izquierda derrotada en 1973.

No sabemos si él estuvo presente en el momento en que la Presidenta Bachelet fue aplaudida con respeto por quienes, a pesar de los prejuicios, no pueden dejar de reconocer los grandes logros de la izquierda que ella representa.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..